



DOSSIER DE PRENSA



EL **SONIDO**
DE LOS RITOS



CENTRO DE HISTORIAS

DEL 28 DE MARZO AL 30 DE ABRIL DE 2017

EL SONIDO DE LOS RITOS

CENTRO DE HISTORIAS DE ZARAGOZA

Del 28 de marzo al 30 de abril de 2017

Centro de Historias de Zaragoza

Pza. San Agustín, 2, 50002 Zaragoza

976 72 18 85

centrodehistoria@zaragozacultural.com

<http://www.zaragoza.es/ciudad/museos/es/chistoria>

Facebook: Centro de Historias Zaragoza

Twitter: @chzgz

Contacto comisario

Carlos Díez [652 155 426]

Organiza

Sociedad Municipal Zaragoza Cultural

Comisariado

Carlos Díez

Producción y Coordinación local

Centro de Historias

Fotografías

Carlos Díez

Diseño Gráfico

Ana Mota [Basedigital]

Montaje

Brigadas Municipales de Arquitectura



EL SONIDO DE LOS RITOS

El rito (*ritus* en latín) es un acto religioso o ceremonial repetido en cada comunidad cultural de manera continuada. Poseen un carácter simbólico, de expresión de los mitos a través de una serie de celebraciones, fiestas o ceremonias, con mayor o menor participación de personas y diferentes solemnidades, según las pautas que establece la autoridad religiosa, la organización correspondiente o la tradición y su evolución a través de los tiempos.

En ellos, la utilización de diferentes instrumentos y sus sonidos está presente; desde los más sencillos como pueden ser el hecho de golpear un martillo en la bancada de la iglesia, a los más elaborados, como un órgano de la Catedral; en los ritos más solemnes como la Eucaristía con sus carrillones o campanillas, a lo más festivos como una zambomba en las misas pastorelas de Navidad, y las dulzainas en los dances. Instrumentos utilizados en las Romerías, Dances y Auroras, Procesiones y en el día a día en las diferentes actos religiosos.

Sonidos habituales que han envuelto nuestra historia, y han sido asumidos casi sin darnos cuenta, como parte de la vida: y en ella, los ritmos de las carracas, tinieblas, y matracas; campanillas, carrillones, campanas y órganos; huesillos, zambombas, laudes o requintos, dulzainas y gaitas; rascatripas, acerillos, tambores, cucharetas, castañuelas y pitos, cornetas, salterios y chiflos, espadas, broqueles y palos... **El sonido de los ritos.**

En la exposición podemos contemplar una representación de los instrumentos nombrados como campanas, campanillas, matracas y carracas, caja de resonancia, flauta, dulzaina, zambomba, huesera, ruedas de diferentes campanas, pandereta, botella de anís, sonaja, carrillón y tableta.



MATRACAS matraque, martillos, tarraca, tirritaca, trilitraco, siendo llamadas «martillos» en Vierlas y Malón, «zarapatas» en Ambel, «mazos o mazicos» en Pozuelo y Agón, «completas» en Trasmoz. Matracón era la denominación para las grandes matracas instaladas en los campanarios.

Este instrumento de sonido seco y desagradable, de donde proviene la expresión de «dar la matraca», reemplazaba al tañer de las campanas, condenadas al silencio mientras dura la conmemoración de aquellos días de la Pasión de Cristo, hasta concederlas la libertad en Domingo de Resurrección, día de Gloria.

Ha sido utilizado a su vez en algunas cofradías de Semana Santa y en algunos conventos se utilizaron para convocar a maitines. Antaño fue utilizada como instrumento para acompañar trabajos como la «pisa» de la uva en los lagares.

TABLILLAS tabla, martinicas, paleta, tablilla de San Lázaro; llamadas Tabletetas o tinieblas en Fuendejalón.

Se empleaba para advertir a los fieles que el oficio religioso de turno iba a comenzar; en el oficio de las tinieblas. En la edad media, las utilizaban los leprosos, haciéndolas sonar para advertir de su presencia, y como llamada para pedir limosna para los hospitales de San Lázaro. Utilizado a su vez en algunas cofradías de Semana Santa. En algunos monasterios su uso estaba destinado a la llamada al trabajo, por lo tanto como un uso monástico, que no litúrgico.

CARRACLA ronquiella, racaraca. «Carra» y «carrón» en Ainzón y Magallón; «carrancla» y «carranclon», en Vera y Trasmoz; «carracas» o «carraquias» en Agón. Carrón se le llamaba a la carraca grande, de campanario.

Al igual que las matracas pretende recordar la Pasión y Muerte de Jesús; el luto, en contra de



los utilizados el resto del año que presentan la alegría o el aspecto sagrado del ritual, como las campanas.

Se utilizaban en Semana Santa, el Miércoles Santo con el oficio de las tinieblas, que al consumirse las velas, se cantaba el miserere y se hacían sonar las carracas y tablas, golpeando los bancos con mazos, piedras, manos, y patadas en el suelo, evocando simbólicamente el temblor de tierra que tuvo lugar en el momento de la muerte de Cristo. Los chiquillos alargaban este momento entre solemne y divertido para ellos, «la matracada», teniendo que poner orden el sacristán, cinto en mano. Han sido utilizadas a su vez en algunas cofradías de Semana Santa, como la del Nazareno en Huesca.

«A los maitines
que el cura no tiene calcetines
A las carracas
que el cura no tiene albarcas»
(Novallas)

CARRILLÓN DE CAMPANAS , Una rueda de madera con campanas de diferentes tonos, que al girar al tirar de una soga, producen un ritmo sonoro repetitivo, para enfatizar el momento momento durante la misa. Se conservan en Aragón dos piezas de este tipo; en las magnificas iglesias de Tobed y Torralba de Ribota; el carillón de Torralba de Ribota es mas sencilla, ya que no presenta decoración ni tallada ni pictórica, en comparación con la que se conserva en Tobed, llamativamente decorada.





CAMPANILLAS Utilizadas en diferentes momentos, como en el de invitar a los fieles al acto de adoración en la consagración en la Santa Misa; Avisaban del paso del cura que va a sacar la cuaresma, el viatico; o acompañado en diferentes ritos, como en el de anunciar la muerte de una persona, recorriendo el pueblo con ella, utilizarla en el propio funeral, incluso instalarla en la propia lápida del difunto, como en Escocia para que los malos espíritus no atormentaran al fallecido; por ello se denominaron campanas de muertos o de la muerte. Antiguamente existían cofradías de tañedores de campanillas que asistían regularmente a los funerales, y caminaban a la cabeza de la procesión. También desfilaban por las calles de noche y las tocaban para recordarle a la gente el orar por las almas santas. Esto sucedía sobre todo en la víspera de Todos los Santos y el día de Nochebuena La tradición ligada a lo sobrenatural nos habla sobre el uso de las mismas para ahuyentar a los malos espíritus, aunque si no estaban bendecidas, podían ser utilizadas por las brujas para invocar al diablo. En Tarazona para la novena de la Virgen del Moncayo, los pequeños salían con una campanilla avisando para el rosario, mientras cogían bolas de pegote para tirárselas al pelo de las niñas. En las auroras, ritos de protección de la siembra del cereal, se utilizaban una o dos campanillas.

LAS CAMPANAS «las voces de los ángeles» Las encontramos de todos los tamaños, desde aquellas en las que se requería hasta veinticuatro hombres para tocar una campana, mientras que se necesitaban sesenta y tres hombres para el repique general de cinco, a las llamadas Pascualejas las de menor tamaño para tocar una persona sin dificultad.

Las campanas doblar, voltean, tañen, suenan o repican. El bandeó es el movimiento oscilante pendular, que no llega a voltear la campana (toque de difuntos), repique «cortar el aire» era el volteo rápido de las campanas que hacía que el badajo se pegara a uno de los lados y enmudeciera. Según la forma de tocar expresan diferentes sentimientos y significados.

Es muy antiguo el uso de objetos metálicos para señalar con su sonido la fiesta o la convocatoria de la comunidad; las campanas se han utilizado expresivamente en la vida social y en el culto. siendo a partir del siglo VII cuando queda clara la alusión de las campanas en los escritos, convirtiéndose rápidamente en un elemento muy expresivo para señalar las fiestas y los ritmos de la celebración cristiana.

De los nombres latinos «signum» o «tinnabulum», se transforman por el siglo VI en «Vasa Campana», posiblemente por la región italiana de Campania, y sus primeras fundiciones, pasando de las simples planchas de hierro curvadas iniciales a las ricas campanas de bronce decoradas de las Catedrales.

En el siglo VIII se comenzó a construir las torres de las iglesias con el propósito expreso de colgar las campanas en ellas, aumentando su tamaño.


*Lando Deum verum, plebem voco, congreo clerum,
Defunctos ploro, nimum fugo, festa decoro.*

(Yo alabo al Dios verdadero, convoco a la gente, reúno al clero;
lloro por los difuntos, disperso las nubes de tormenta, honro las fiestas).

*Funera plango, fulmina frango, sabbata pango, excito lentos,
dissipo ventos, paco cruentos.*

(En las exequias lloro, disperso los rayos, sueno en los días de reposo
apresuro a los perezosos, ahuyento las tormentas, proclamo la paz
después del derramamiento de sangre).





Las campanas del campanario convocan a la comunidad cristiana, señalan las horas de la celebración (la Misa mayor), de oración (el *Angelus* o la oración comunitaria de un monasterio), diversos momentos de dolor (la agonía o la defunción) o de alegría (la entrada del nuevo obispo o párroco) y sobre todo con su repique gozoso anuncian las fiestas, matrimonios. Y así se convierten en un «signo hecho sonido» de la identidad de la comunidad cristiana. Sonaban antes de maitines y vísperas mientras que las diferencias en la forma de tocarlas y el número de campanas empleadas indicaban el grado de la fiesta, la naturaleza del servicio, el hecho de que se predicaría un sermón, o anunciando la obligación de ayuno. *De Profundis* una hora después del Ave María. El «toque de difuntos», para anunciar que un parroquiano estaba en su agonía y posteriormente un toque de campana después de su muerte para pedir oraciones por su alma; en muchos lugares antes era habitual indicar el sexo, calidad o edad del difunto mediante alguna variación en el tipo de timbre.

En los conventos despertaban a los monjes o los llamaban a reunión, o para avisar a la gente en el trabajo en los campos, para que se arrodillasen momentáneamente e hiciesen un acto de adoración.

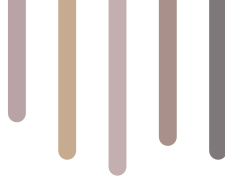
En la noche de difuntos, de todos los Santos se tocaba la campana toda la noche, manteniendo una hoguera para guiar a las almas perdidas resucitadas que recorrían las calles en comitiva; las campanas también avisaban a los imprudentes para no salir de casa en esa noche. En Tarazona ese día las campanas tocaban a medio bando, y salía la procesión de las calabazas, con estas iluminadas por dentro y faroles.

En Santa Águeda eran las mujeres las encargadas de tocar las campanas.

Con las campanas de Gloria de Resurrección se recogían piedrecillas de la calle (siempre nones) que servían para prevenir las tormentas. En Talamantes cuando venían las tronadas, sacaban a Santa Barbara, y tiraban las piedrecillas hacia el cielo para ahuyentarlas.

Para curar a los herniados en Grisel al sonar las 12 campanadas de la noche de San Juan, se pasaban a los enfermos por una rama de guindo, atándose esta a una cuerda, con la creencia de que si curaba el guindo, el niño también sanaría.

En Magallón las mozas creían que si echaban un pozal de agua por la ventana cuando repicaban las campanas al mediodía, la primera letra del nombre del primero que pasara coincidiría con la del futuro novio.



En los Fallos, con las 12 campanadas se tiraban 12 patatas al río, y según quedaran unas cerca o más lejos, esa sería la distancia de la que provendría el novio.

El toque de queda, advertencia para apagar los fuegos y las luces, tras el cual todos los personajes respetables se iban a casa a dormir, con la campana de la ciudad.

Para ahuyentar las tormentas y atraer el agua, se tocaba el «tenterenublo»:

«Tentereuno, tenteredos
todos los ángeles van con Dios
si eres agua vente acá
si eres piedra vete allá»
(Malón)

Las campanas presentan un sonido colectivo, en ocasiones cada vecino aportaba una moneda de plata o algún objeto de este metal, así decían que el sonido era mejor, y de alguna manera, permanecían ellos en el sonido.

En Semana Santa se «mataban» las campanas, dejándolas en posición horizontal, con la boca hacia el exterior de la torre.

ZAMBOMBA Tocando las zambombas hacían retumbar los cristales y caer el blanqueado de los maderos. Utilizada en las Pastoradas, Auroras y Villancicos.

HUESILLOS güesos, rascatripas, canillas, huesera. En Borja o los Fayos se denominaban huesillos, (güesos en Tabuena o Torrellas, rascatripas en Ambel o Vera, canillas en Alcalá del Moncayo, tocadas con pulgaretas (castañuelas) o dos cucharas de madera atadas.

INSTRUMENTOS UTILIZADOS EN LAS AURORAS laúd, guitarra, pandereta con sus sonajas o zarandas, zambomba, huesillos, triángulos.

En las Auroras, ritos de protección de la siembra del cereal, se utilizaban una o dos campanillas; En las de Navidad, se utiliza una zambomba grande.

En Cunchillos, en San Miguel, al clarear el día, los llamadores cantaban la aurora al santo, acompañados de huesillos, panderetas, laúd y guitarra, se cantaban los gozos a San Miguel, celebrándose el paloteau y baile con tañedores de cuerda como guitarras, bandurrias o requintos.

INSTRUMENTOS UTILIZADOS ROMERÍAS En la Romería del Quililay en Tarazona usaban tambor y trompeta; En la de Yebra de Basa, en honor a Santa Orosia, Salterio y chiflo, palos y castañuelas.



INSTRUMENTOS UTILIZADOS LAS PROCESIONES Pro-
cesión del entierro de Cristo con corneta y tambor. Otras procesiones con caja de
resonancia y tambor, carracas, matracas.

INSTRUMENTOS UTILIZADOS EN LOS DANCES Pulgare-
tas (castañuelas), dulzaina, gaita, tambor, Salterio, Chiflo, espadas, broquel y palos.

En Ambel, las fiestas en honor a las Santas Reliquias, en agosto, Se realiza el dance
de la Murga, y bailan en rolde con sus pulgaretas en torno a los habitantes de cada
casa, terminando la ceremonia con la entrega de una aportación para la fiesta.

En Borja en el Palotiau se hacía danza de espadas; en esta localidad, ya en el siglo
XVIII sus cofradías celebraban sus danzas y contradanzas precedidas de dulzaineros
y tamborilleros, y el dance en homenaje a la Virgen de la Peana, con música de gaita
y tamboril. En la Cofradía de Bureta, la del Rosario los gaiteros hacían su presencia.

En los Dances de Alcalá del Moncayo, y en Tabuena participaban gaiteros, en
Añón del Moncayo, Bulbunte y Maleján gaita y tamboril, en Borja espadas y plati-
llos, en Ambel, Añón y Grisel paloteados y cascabeles. En la población de El Busto
se danzaba dentro de la iglesia con pulgaretas.

INSTRUMENTOS DE LA MISA PASTORELA En ella se utiliza-
ba la zambomba, pandereta, ruiñeños, almirez, botellas, calderos, huesillos, hie-
rros, castañuelas, pulgaretas y órgano (Ainzón y Novallas), para Navidad, Año nuevo
y Reyes. Las pastorelas también se realizaban en Sos del Rey Católico, Uncastillo,
Luesia y Jaca.

